

BORRERO

Trágicamente, como no podía menos de encontrar cumplida meta aquella existencia nómada, difícil, siempre tocada de incurable melancolía, ha muerto Borrero Echeverría en plena juventud espiritual y cuando todavía se alzaba virilmente aquella su silueta fina y grave que veíamos pasar con un libro al brazo "como una abeja, llevando miel á su colmena".

Con su caída se apaga para la patria un soberbio fanal cuyo poderoso oriente alumbraba el camino á toda una generación. Desde su cátedra de la Universidad resumía en una admirable serie de conferencias pedagógicas, toda aquella romántica vida ofrendada á vagos ideales altruistas de improbable cosecha: á la ciencia, á la patria, al arte, á la caridad.

¡Y qué hermosa vida para cantada por los Homeros del porvenir, los que menospreciando á los brutales Aquiles y Ulises canten con liras de bronce á los héroes del libro, á los luchadores contra el dolor, á los apóstoles de la Belleza Inmutable! Borrero fué en esta inculta factoría mercantil, uno de esos raros ejemplares á quienes cabe el adjetivo polígrafo, tan profanado por la ligereza periodística. Sus ojos, perpétuamente iluminados por la llama del "más allá", sondearon en todos los abismos del saber y al cabo de cincuenta años había en su cerebro de hierro una admirable localización de Ciencias Naturales y Físicas, Humanidades, Filosofías nuevas, conocimientos portentosos de Estética General, Medicina y por sobre todo un colosal dominio del idioma propio del que conocía todos los musicales giros y todas las coqueterías de la palabra.

En Borrero, el estudio era algo casi orgánico, pues que su contextura estaba constantemente ávida de ideas nuevas, sin las cuales hubiera muerto por consunción, como si á su economía faltase la refac-

ción del alimento. Preparado para explorar todos los caminos por un vasto conocimiento de idiomas era su cabeza, aquella enérgica cabeza cuadrada donde los pensamientos tenían que ser rectos, un almacén siempre abierto á la savia del ingenio ageno, que luego germinaba en espléndidas flores al salir para gracia de sus discípulos, de sus labios de maestro.

Era Borrero un ejemplar prestigioso de ese extraño matrimonio de la ciencia y el arte, que ofrece amenudo el intelectualismo de la época. Como el José Martí, á quien le ligaban muchos puntos de coincidencia, fué su intelecto una clara fuente donde la línea pura del romanticismo refrescó perennemente la piedra rígida del saber. Siendo un erudito y un sabio—que no es lo mismo—dominó en él siempre el poeta: cuando Borrero hallaba, la palabra resbalaba en voluptuosos arabescos y los ideas se encariñaban con puntos de vista tiernos, evangélicos campos serenos donde su entusiasmo levantaba himnos á la fecundación, al trabajo, á la juventud. De este dominio de su sentimentalismo sobre su cultura, derivaban sus ideas filosóficas, complicadas y abstrusas, donde su idealismo resistía la exclusiva experimentación determinista y pedía tregua al despotismo de las ciencias naturales con un eclecticismo que todavía tenía perfumes de Hegel y de Kant.

Como poeta fué como más lo sentí en mi posición de fanático adorador del maestro. De él había tenido fuerte alimento intelectual con sus obras de exclusiva labor artística, sus versos de "Arpas Amigas", y una enorme constelación desperdigada de versos y artículos que nunca llegaron á formar volumen.—cuendo traspueta la guerra, comenzó esta su gran zafra literaria donde su aromado jardín interior dió admirables bú-



caros á las letras patrias. Recuerdo sus cuentos de cristal "Regalo de Pascuas", que daban al alma suave calor de rescoldo hogarino, sus versos de "Arpas Cubanas", y, ahora poco, sus fuertes y macizos trabajos "Alrededor del Quijote", y su leyendita "El Ciervo Encantado", en que temblaba como una hoja en el viento su purísima alma de patriota.

Deja ya en prensa, como póstumos hijos concebidos y no vistos en el esplendor de la carne, dos pequeños volúmenes: "Florilegio Cervantino", se titula el primero; el otro, es una colección de menudos pensamientos y estrofas diamantinas que la moda le arrancó para las tarjetas postales. Sus últimos días, y á propósito de este "Florilegio", han dejado ver algo de ese inmenso baño de poesía en que nadaba siempre su espíritu. Dedicado el libro á D. Ricardo Delmonte, y concluída ya su impresión, no ha salido al público por un tierno detalle. D. Ricardo, recientemente operado de los ojos, va á recobrar la vista muy en breve. . . . Borrero quería que el primer ejemplar lo leyese el ilustre sonetista, y lo leyese con sus propias retinas, abiertas á la vida. Ahora se abrirán á una página muy triste.

Borrero, el luchador siempre esperanzado, el gigantesco patriota que después de haber dado su juventud á los campos de pelea, emigraba con todo su hogar y perdía en el peñón arenoso "el mejor botón de su ramillete", el artista que fué á fundar su tienda á la fresca, rumorosa orilla de un río, donde su musa y él se entendieran mejor entre el magno concierto de la madre tierra,—Borrero el grande se lleva un gran puntal para este altar de la Patria, que construído por él, ahora empieza á rutilar. Y muere extrañamente, sintiendo como Mau-passant que la gravitación admirable de su intelecto vacila, y no pudiendo resistir á la pena de verla partir. . .

Perdonadme, lectores, este artículo sin plan, en que ha corrido la pluma sin freno. Es una impresión personal que refleja una pena modesta, solo deseosa de no mo-

lestar. Borrero iluminó muy fuertemente una parte de mi vida: fué él quien puso en mis manos uno de los primeros grandes libros que me han deleitado el "recueil" de Luciano de Samosathra. Vino á mi dedicado su artículo póstumo, "Bosquejo fantástico", publicado el último domingo en "Cuba y América".

Su vida insigne deja en los espíritus jóvenes un largo perfume inextinguible, el perfume de un beso, aquel de que escribió Juanita:

"un tenue perfume de nardo en el alma. . ."

Jesús Castellanos.

Luto en la Universidad

Ayer, al medio día, tan pronto se supo oficialmente en la Universidad Nacional la triste noticia del trágico fallecimiento del Dr. Esteban Borrero Echeverría, catedrático de la Facultad de Letras y Ciencias, el señor Rector Dr. Leopoldo Berriel,—que había recibido el triste telegrama y que se lo comunicó telefónicamente al Dr. Juan M. Dihigo, Secretario de la Facultad de que era profesor el ilustre desaparecido,—decretó la suspensión de las clases mientras permaneciese de cuerpo presente el cadáver, hasta su inhumación.

El edificio central de la Universidad ha sido encortinado con negros crespones.

Para el entierro, que se verificará mañana, invita el señor Rector á los catedráticos y á los estudiantes.

El embalsamamiento

Ayer partió en tren expreso para San Diego, la Comisión de médicos de la Compañía de embalsamamientos, con el objeto de embalsamar el cadáver del Dr. Borrero, á fin de poder trasladarlo á esta capital para su enterramiento.

Esta tarde llegará probablemente en el tren el cuerpo del desaparecido, y mañana se celebrará el entierro.

*Discusión
marzo 30/06*

